



OPINIÓN DE POLI DÉLANO

Comprimir una novela en pocas palabras

Hace un par de semanas, sorprendí a varios escritores amigos ensayando cuentos que tuvieran menos de cien palabras, con el fin de presentarlos a un concurso convocado por el Metro de Santiago. Estas narraciones brevísimas se han llamado "minicuentos", "microcuentos" o "ficción sibilina".

En los primeros años de la década de 1950 se publicó el libro *Obras Completas y Otros Cuentos* de Augusto Monterroso. Desde luego, no se trataba de sus obras completas; este era el título de uno de los textos. En aquel conjunto apareció por primera vez el ya famoso minicuento que en una sola frase certera narra la historia de un tipo que, al despertar, ve que el dinosaurio sigue ahí. Fue desconcertante, porque en su brevedad lograba comprimir una historia capaz de ofrecer una variedad de lecturas posibles.

Durante el tiempo que viví en China, se me

Tal vez la más completa recopilación que se haya realizado de este tipo de textos sea la que el escritor mexicano Edmundo Valadés (*La Muerte Tiene Permiso*) fue compilando en su revista mensual *El Cuento*, a lo largo de muchos años.

Pero ¿qué es un minicuento, cómo podríamos definirlo? Jaime Valdivieso, cultor aventajado de este género, sostiene que "su principal característica es una extrema síntesis y tensión interna que debe terminar en una explosión significativa", y lo ilustra con el siguiente texto: "Ella apareció toda de rojo, de la cabeza a los pies cubierta de sangre". También apoyaría esta definición el microcuento *Carta de un Suicida*, de Gina Hasbún -novel escritora talquina, apasionada de la ficción breve: "Dios es grande; demasiado grande"; y el del poeta Omar Lara *Toque de Queda*: "Quédate, le dije. ¡Y la toqué!".

En los primeros años de la década de 1950 se publicó el libro *Obras Completas y Otros Cuentos* de Augusto Monterroso (en la imagen). En aquel conjunto apareció por primera vez el ya famoso minicuento que en una sola frase certera narra la historia de un tipo que, al despertar, ve que el dinosaurio sigue ahí.

atravesó un texto muy breve que me impresionó tanto como para que aún -después de cuatro décadas- conserve el trozo de papel sobre el cual lo copié a tinta. Está firmado por Wang Wei (años 70-76) y se llama *Nostalgias*. Dice: "Tú que vienes de mi país natal debes saber muchas cosas: cuando partiste, el ciruelo había florecido delante de mi ventana?". Poderoso. Le remueve las entrañas a cualquier persona que haya pasado por la experiencia del exilio.

El cuento que da el título al segundo libro de Antonio Skármeta dice: "¿Y qué pretendes? ¿Que viva desnudo en el tejado?". En *Sin Morir del Todo* (de mi pluma), el cuento *A Primera Vista* reza así: "Verse y amarse locamente fue una sola cosa. Ella tenía los colmillos largos y afilados. Él tenía la piel blanda y suave: estaban hechos el uno para el otro".

Juan Armando Eppele, recopilador del recién aparecido *Cien Microcuentos Chilenos* (Editorial Cuarto Propio) define el microcuento como "un texto ficticio de extrema brevedad, que generalmente no sobrepasa una página, donde el suceso narrado se ve reducido a sus rasgos esenciales". En su libro figuran, entre muchos otros, minitextos de Vicente Huidobro, Fernando Alegría, Adolfo Couve, Alejandro Jodorowsky, Alfonso Alcalde, Jorge Díaz, Eugenia Echeverría, Alejandra Basualto y Luis Bocaz. Es posible que no todos respondan a las exigencias que proponen las definiciones, pero todos tienen algún punto de interés.

En 1989, Editorial Anagrama publicó *Ficción Sibilina: Relatos Ultracortos Norteamericanos*, recopilados por Robert Shapard y James Thomas. Aquí figuran Hemingway, Ray Bradbury, Raymond Carver, John Updike, Tennessee Williams y muchos otros. Uno de ellos, Fred Chappell, nos aporta ideas potentes para ir armando una definición, aunque sea aproximada. Sostiene que estos brevísimos relatos, fuera de su obligada condición de brevedad (se otorgan hasta cinco carillas), presentan un requisito sine qua non: deben perturbar al lector. Más que de una anécdota, dice, se trata de una novela comprimida, encapsulada, cuyo destino es estallar cuando el lector la termina. Y el concepto lo confirma Shapard al insistir en que estos relatos han de ser capciosos, solapados, sibilos, alarmantes, comprimidos. La cosa, al parecer, es que en muy pocas palabras, logren comunicar lo que a una novela le requiere docenas de páginas.



Comprimir una novela en pocas palabras [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Comprimir una novela en pocas palabras [artículo] Poli Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile